Vagando muy linda Lida,
Tejió de lirios y rosas
Blancas, frescas y olorosas
Una guirnalda florida:
Y andando en esta labor,
Viendo á deshora al Amor
En las rosas escondido,
Con las que ella habia cogido,
Prendióle como á traidor.
El muchacho no domado
Que nunca pensó prenderse,
Viéndose preso y atado,
Al principio muy airado
Pugnaba por defenderse:
Y en sus alas estribando
Forcejaba peleando,
Y tentaba, aunque desnudo,
De desatarse del ñudo
Para valerse volando.
Pero viendo la blancura
Que sus pechos descubrian,
Como leche fresca y pura,
Que á su Madre en hermosura
Ventaja no conocian;
Y su rostro que á encender
Era bastante y mover
Con su mucha lozanía
Los mismos Dioses, pedia
Para dejarse vencer.
Vuelto á Vénus á la hora,
Hablándole desde allí
Dijo: « Madre, emperadora,
Desde hoy mas busca, señora,
Un nuevo Amor para tí.
Y esta nueva con oilla
No te mueva ó dé mancilla;
Que habiendo yo de reinar,

Este es el propio lugar
En que se ponga mi silla. »

En las composiciones originales de Villegas se hallan tambien muchos pasages bellísimos por su sencillez: supone, por ejemplo, que va á buscar á su querida, que le espera bajo unos espesos árboles, y encarga al Dios de los huertos que patrocine sus amores:

Príapo, si tardare
Y el hortelano hallare
Rastro de nuestra huella,
Y no hallares disculpa que lo abone,
Dirásle que perdone.

Si pide un beso á su querida, manifiesta en la vehemencia de la expresion el fuego que le abrasa:

Lidia, ¿qué te acobarda?
¿No ves que si se tarda
Un punto, un solo instante
Tu regalado beso,
Perderás un amante
Y yo perderé el seso?

Cuando celebra el vino, la cadencia de los versos convida á cantarlos:

Al son de las castañas
Que saltan en el fuego,
Echa vino, muchacho,
Beba Lesbia y juguemos...

y cuando en el ardor de la embriaguez recorre para disculparse los objetos de la naturaleza, vemos su locura retratada en estos versos, traducidos de Anacreonte:

Bebe la tierra fértil,
Y á la tierra las plantas,
Las aguas á los vientos,

Los soles á las aguas,
A los soles las lunas
Y las estrellas claras:
¿Pues porqué la bebida
Me vedais, camaradas?

Este es el tono propio de la Anacreóntica, la cual requiere como principales dotes suma facilidad y dulzura.

Mientras reinó el mal gusto, ocupados nuestros poetas en delirar en tono elevado, no dejaron ningunas anacreónticas que merezcan citarse; pero llegada una época mas favorable en el último tercio del pasado siglo, D. José Cadalso y D. José Iglesias ensayaron felizmente la lira en este género; y despues de ellos D. Juan Melendez Valdes sobresalió en él tanto, que quizá le debe los mayores títulos de su gloria.

De Cadalso es la siguiente anacreóntica, que no carece de facilidad y soltura:

¿Quién es aquel que baja
Por aquella colina,
La botella en la mano,
En el rostro la risa,
De pámpanos y yedra
La cabeza ceñida,
Cercado de zagales,
Rodeado de ninfas,
Que al son de los panderos
Dan voces de alegría,
Celebran sus hazañas,
Aplauden su venida?
Sin duda será Baco,
El padre de las viñas;
Pues no, que es el poeta
Autor de esta letrilla.

Es de Iglesias esta otra composicion, que recuerda á Villegas:

Debajo de aquel árbol
De ramas bulliciosas,
Donde sabrosos trinos
El ruiseñor entona,
Y entre guijuelas rie
La fuente sonorosa;
La mesa, ó Nise, ponme
Sobre las frescas rosas,
Y de sabroso vino
Llena, llena mi copa.
Y bebamos alegres
Brindando en sed beoda,
Sin penas, sin cuidados,
Sin sustos ni congojas;
Y deja que en la corte
Los Grandes en buen hora,
De adulacion servidos,
Con mil cuidados coman.

Melendez mostró en sus anacreónticas pincel mas delicado y colorido mas suave que los anteriores poetas: en algunos de sus cuadros parece descubrirse la mano de Metastasio, como en los dos siguientes:

EL AMOR MARIPOSA.

Viendo el Amor un dia
Que mil lindas zagalas
Huian dél medrosas
Por mirarle con armas,
Dicen que de picado
Les juró la venganza,
Y una burla les hizo,
Como suya extremada.
Tornóse en mariposa,

Los bracitos en alas
Y los pies ternezuelos
En patitas doradas.
¡Oh, qué bien que parece!
¡Oh, qué suelto que vaga,
Y ante el sol hace alarde
De su púrpura y nácar!
Ya en el valle se pierde;
Ya en una flor se pára;
Ya otra besa festivo,
Y otra ronda y halaga.
Las zagalas al verle,
Por sus vuelos y gracia
Mariposa le juzgan,
Y en seguirle no tardan.
Una á cogerle llega,
Y él la burla y se escapa;
Otra en pos va corriendo,
Y otra simple le llama.
Ya que juntas las mira,
En un punto mudada
La forma, Amor se muestra
Y á todas las abrasa.
Mas las alas ligeras
En los hombros por gala
Se guardó el fementido,
Y asi á todos alcanza:
Tambien de mariposa
Le quedó la inconstancia;
Llega, hiere, y de un pecho
A herir otro se pasa.

EL AMOR FUGITIVO.

Por morar en mi pecho
El traidor Cupidillo,
Del seno de su Madre
Se ha escapado de Gnido.

Sus hermanos le lloran,
Y tres besos divinos
Dar promete Dïone,
Si le entregan al hijo.
Mil amantes le buscan;
Pero nadie ha podido
Saber, Dorila, en donde
Se esconde el fugitivo.
¿Daréle yo á Citeres?
¿Le dejaré en su asilo?
¿O iré á gozar el premio
De besos ofrecidos?
¡Ay! tú á quien por su Madre
Tendrá el alado niño,
Dame, dame uno solo,
Y tómale, bien mio.

Propia por su natural expresion para los sentimientos tiernos, la voz de Melendez era mas acomodada para cantar los placeres del amor que no los del vino: estos exigen la libertad, si cabe decirlo asi, y la desenvoltura de Villegas; pero á los otros les asienta mejor un acento mas dulce y apacible:

LA PALOMA DE FILIS.

Donosa palomita,
Asi tu pichon bello
Cada amoroso arrullo
Te pague con un beso,
Que me digas, pues moras
De Filis en el seno,
¿Si entre su nieve sientes
De amor el dulce fuego?
¿Dime, dime, si gusta
Del néctar de Liéo;
O si sus labios tocan
La copa con recelo?

Tú á sus blandos convites
Asistes y á sus juegos,
En su seno te duermes,
Y respiras su aliento.
¿ Se querella? ¿ suspira
Turbada? ¿en el silencio
Del valle con frecuencia
Los ojos vuelve al cielo?
Cuando con blandas alas
Te enlazas á su cuello,
Ave feliz, dí, ¿ sientes
Su corazon inquieto?
¡ Ay ! dímelo, paloma ;
Asi tu pichon bello
Cada amoroso arrullo
Te pague con un beso.

12. La gracia y la viveza son las dotes de la *Letrilla ;* género de composicion que no admite un solo pensamiento que no sea sencillo, una expresion que no parezca fácil, un verso que no vuele. Nuestros poetas han sobresalido mucho en este género original de composicion, como puede verse en sus obras, de las que he entresacado varias muestras.

Ya en las anotaciones al canto segundo se pusieron algunas, en las cuales es de admirar la gracia y viveza que supieron lucir los ingenios españoles desde la edad mas temprana de nuestra poesía; no siendo luego de extrañar que al ir acercándose á época mas aventajada, hallemos algunas *letrillas* tan fáciles y graciosas como esta de Juan de la Encina ;

¡ Ay triste! que vengo
Vencido de amor,
Magüera pastor.
Mas sano me fuera

No ir al mercado,
Que no que viniera
Tan aquerenciado:
Que vengo cuitado
Vencido de amor,
Magüera pastor.
. . . . . .
Con vista alagüera
Miréla y miróme;
Yo no sé quién era,
Mas ella agradóme :
Y fuese y dejóme
Vencido de amor,
Magüera pastor.
De ver su presencia
Quedé cariñoso,
Quedé sin bemencia,
Quedé sin reposo,
Quedé muy cuidoso,
Vencido de amor,
Magüera pastor.

En las poesías del siglo décimosexto no faltan tampoco *letrillas* llenas de viveza y donaire, como esta de D. Diego Hurtado de Mendoza :

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Engañó al mezquino
Mucha hermosura;
Faltó la ventura,
Sobró el desatino:
Errado el camino,
No pudo volver
El que por amores
Se quiso prender.

. . . . . .
Entró simple y ciego,
Mas no sin razon,
Hizose aficion
De lo que era juego;
Él encendió el fuego
En que habia de arder,
Cuando por amores
Se quiso prender.
Sufra disfavores
Hechos por antojo;
Háganse del ojo
Sus competidores;
Y los miradores
Échenlo de ver;
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Si acaso algun dia
Habla con su dama,
Mire ella al que ama
Y con él se ria;
De envidia y porfía
Se ha de mantener
El que por amores
Se quiso prender.
Diga su cuidado,
No sea creido;
Antes que sea oido
Sea condenado:
Quiera ser mirado,
No le quieran ver
Al que por amores
Se dejó prender.

En una coleccion M. S. de antiguas poesías castellanas, existente en la Biblioteca Real de Paris, he hallado cuatro de este género, sumamente lindas, y que no recuerdo haber visto en ninguna de las varias colecciones impresas que he consultado para esta obra:

CANTARCILLO.

En la peña y sobre la peña
Duerme la Niña y sueña.
La Niña que amor avia
De amores se trasportaba,
Con su amigo se soñaba,
Soñaba, mas no dormia:
Que la Niña enamorada
Y en la peña
No duerme si amores sueña.
El corazon se le altera
Con el sueño que se vió;
Si no vió lo que soñó,
Soñó lo que ver quisiera;
Hace representacion
En la peña
De todo el sueño que sueña.
Sueños son que, Amor, envias
A los que trahes desvelados;
Pagas despiertos cuidados
Con fingidas alegrías:
Quien muere de hambre los dias,
Las noches manjares sueña
Suso en la peña.

CANTARCILLO.

De los tus amores,
Carillo, no fies;
Cata que no llores
Lo que agora ries.
¿No miras la luna,
Carillo, menguarse;

Y amor y fortuna
Que suelen mudarse?
Si puede pasarse,
Del bien no te fies;
Cata que no llores
Lo que agora ries.
Pues guárdate, mozo,
No estés tan ufano;
No quedes en vano,
Y el gozo en el pozo:
Que Amor no es piadoso;
Tú dél no te fies;
Cata que no llores
Lo que agora ries.
No siempre es de dia,
Ni siempre hace escuro,
Ni el bien de alegría,
Carillo, es seguro:
Que Amor es perjuro;
Tras él no te guies:
Cata que no llores
Lo que agora ries.

CANTARCILLO.

Las tierras corrí,
Los mares pasé:
Ventura busqué;
No la hay para mí.
Todos cuantos ví
Salen con ventura;
Para mí ninguna.
Ventura buscaba,
Fortuna tenia;
Razon la pedia,
Amor la negaba;
Mi fe firme estaba,

Mas no mi ventura;
Pues no veo ninguna.
La pena sufria
Por mi pasatiempo;
Pensaba que un tiempo
Tras otro venia:
La ventura mia
Trocóse en fortuna;
Para mí ninguna.

VILLANCICO.

Pastores, herido vengo
De un mal que no tiene cura;
Pues le ha de sanar ventura,
Y no la tengo.
¿Qué remedio, qué favor
Podrá valerme, pastores;
Pues que yo muero de amor
Y me matan disfavores?
Esta pena que sostengo
Mas mal que muerte asigura;
Pues la ha de sanar ventura,
Y no la tengo.
Pastores, el mal que siento,
No le causa la herida;
Pues aunque cueste la vida,
Es barato su tormento:
Que la pena con que vengo,
Es ver que de mi locura
Es el remedio ventura;
Y no la tengo.

Cabalmente en el siglo decimoséptimo, tan aciago para nuestra literatura, florecieron Villegas y Góngora: los dos ingenios tal vez que ha poseido España mas acomodados para estas leves composiciones y otras semejantes: el primero mostró en algunas de

sus *cantilenas* un pincel tan ligero, como se nota en la siguiente:

Aquellos dos verdugos
De las flores y pechos,
El Amor y la abeja
A un rosal concurrieron:
Lleva armado el muchacho
De saetas el cuello,
Y la bestia su pico
De aguijones de hierro.
Ella va susurrando,
Caracoles haciendo;
Y él criando mil risas
Y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
Luego á flores y pechos,
Ella muerta quedando,
Y él herido volviendo.

Góngora ofrece tambien en sus *romances cortos* y *letrillas* modelos bellísimos por su gracia y soltura:

La mas bella niña
De nuestro lugar,
Hoy viüda y sola,
Y ayer por casar,
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dice,
Que escucha su mal:
Dejadme llorar
Orillas del mar.
Pues me disteis, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar;
Y me cautivastes

De quien hoy se va
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dejadme llorar
Orillas del mar.
. . . . . .
Dulce madre mia,
¿Quién no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dejadme llorar
Orillas del mar.
Váyanse las noches,
Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los mios velar;
Váyanse y no vean
Tanta soledad,
Despues que en mi lecho
Sobra la mitad:
Dejadme llorar
Orillas del mar.

Lejos de desdeñarlos, la *letrilla* admite como propios los pensamientos mas sencillos. Un amante ve venir á su querida, y canta entusiasmado:

Fertiliza tu vega,
Dichoso Tórmes,
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.
De la fértil vega
Y el estéril bosque

Los vecinos campos
Maticen y broten
Lirios y claveles
De varios colores;
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.

. . . . . .

El Céfiro blando
Sus yerbas retoce,
Y en las frescas ramas
Claros ruiseñores
Saluden al dia
Con sus dulces voces;
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.

Despues de la extravagancia de nuestros *cultos*, nos parece que respiramos al oir á Cadalso llevar la *letrilla* á este punto de sencillez:

De este modo ponderaba
Un inocente pastor
A la ninfa á quien amaba,
La eficacia de su amor:
¿Ves cuántas flores al prado
La primavera prestó?
Pues mira, dueño adorado,
Mas veces te quiero yo.
¿Ves cuánta arena dorada
Tajo en sus aguas llevó?
Pues mira, Filis amada,
Mas veces te quiero yo.
¿Ves al salir de la Aurora
Cuánta avecilla cantó?
Pues mira, hermosa pastora,
Mas veces te quiero yo.
¿Ves la nieve derretida
Cuánto arroyuelo formó?

Pues mira, bien de mi vida,
Mas veces te quiero yo.
¿Ves cuánta abeja industriosa
De esa colmena salió?
Pues mira, ingrata y hermosa,
Mas veces te quiero yo.
¿Ves cuántas gracias la mano
De las deidades te dió?
Pues mira, dueño tirano,
Mas veces te quiero yo.

En algunas letrillas de D. José Iglesias se nota con gusto cierta malicia inocente, si cabe decirse asi, que aumenta la gracia de estas composiciones, sin menoscabar su nativa sencillez:

Dos tórtolas tiernas
Que Alexi en un nido
Se encontró á la aurora,
Me regaló fino.
De miel una orzuela
Yo en pago le envio,
Y mas si tuviera
Presentes mas ricos;
Que el panal mas dulce
Para el gusto mio
Solo es ver el rostro
De mi pastorcillo:
Y mas cuando ufano
Me da un canastillo
De frescas manzanas,
Llenas de rocío.
Luego que en mis brazos
Ve que lo he cogido;
Se rie y me dice. . . . .
Mas no, no lo digo.

OTRA.

Mañanita alegre
Del señor San Juan
Al pie de la fuente
Del rojo arenal,
Con un liston verde,
Que eché por sedal,
Y un alfiler corvo
Me puse á pescar.
Llegóse al estanque
Mi tierno zagal,
Y en estas palabras
Me empezó á burlar:
« Cruel pastorcilla,
¿ Dónde pez habrá
Que á tan dulce muerte
No quiera llegar? »
Yo así de él, y dije:
« ¿ Tú tambien querrás?
Y este pececillo
No, no se me irá. »

Melendez mostró tambien fino talento en esta clase de composicion: difícil es, por ejemplo, expresar la lucha que sufre un *amante tímido* con tanta sencillez y verdad como lo hizo aquel poeta en la siguiente *letrilla*:

Si quiero atreverme,
No sé qué decir.
En la aguda pena
Que me hace sufrir
El Niño vendado
Desde que te ví,
Mil veces, zagala,
Te voy á pedir

Remedio; mas luego
Que llego ante tí,
Si quiero atreverme,
No sé qué decir.
Las voces me faltan,
Y mi frenesí
Con débiles ayes
Las pienso suplir;
Pero el Dios aleve
Se burla de mí,
Pues cuando mas ciego
Voy el labio á abrir,
Si quiero atreverme,
No sé qué decir.
Entonces sus fuegos
Empieza á sentir
Tan vivos el alma,
Que pienso morir:
Procuro dar voces,
Llorar y gemir;
Empero si anhelo
Mi afan descubrir,
Si quiero atreverme,
No sé qué decir.
¡ Ah! si tu, zagala,
Pudieras oir
Mis tiernos suspiros,
Yo fuera feliz.
Yo, Filis, lo fuera;
Mas ¡ triste de mí!
Que empiezo á quejarme
Mil veces; y al fin
Si quiero atreverme,
No sé qué decir.

Nuestros poetas han manejado tambien con mucho éxito la *letrilla satírica*, cuyo solo nombre indica cuáles

son sus condiciones esenciales: viveza y facilidad por una parte, y malicia y agudeza por otra. Góngora y Quevedo lucieron mucho en estas composiciones, á que los inclinaba su festivo ingenio; y á últimos del pasado siglo imitó felizmente al segundo D. José Iglesias, que si bien no estaba dotado de las dotes sobresalientes de su modelo, nació en una época en que le fue fácil no incurrir en sus mas notables defectos.

En Quevedo era tan natural el chiste, que no necesitaba para derramarlo sino dejar correr la pluma:

Que no tenga por molesto
En Doña Luisa Don Juan
Ver que á puro soliman
Traiga medio turco el gesto;
Porque piensa que con esto
Ha de agradar á la gente:
¡Mal haya quien lo consiente!
Que adore á Belisa un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Sino es cual la de los reyes
Adoracion con tributo;
Que á todos les venda el fruto,
Cuya flor llevó el ausente:
¡Mal haya quien lo consiente!
Y que la viuda enlutada
Les jure á todos por cierto
Que de miedo de su muerto
Siempre duerme acompañada;
Que de noche esté abrazada
Por esto de algun valiente:
¡Mal haya quien lo consiente!...

Y cuando trate de ponderar lo que puede el interes, lo hará con esta novedad y gracejo:

Poderoso caballero
Es Don dinero.

Madre, yo al oro me humillo,
Él es mi amante y mi amado;
Pues de puro enamorado,
De continuo anda amarillo:
Que pues doblon ó sencillo
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es Don dinero.
Es galan y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro:
Pues que da y quita el decoro,
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es Don dinero.
Nunca vi damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que á las caras de un doblon
Hacen las caras baratas;
Y pues les hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es Don dinero.

El ingenio de Góngora, fácil, libre y mordaz, se brindaba de buen grado á esta clase de composiciones, en que se aventajó mucho:

Que esté la bella casada
Bien vestida y mal celada,
Bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
No sepa quién dió el vestido,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser;

Mas que á creer nos estreche
Que es milagro y no escabeche,
No puede ser.
Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,
Bien puede ser;
Mas que no entendamos todos
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.
Que sea médico mas grave
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas experto
El que mas hubiere muerto,
No puede ser.
Que se emplee el que es discreto
En hacer un buen soneto,
Bien puede ser;
Mas que un menguado no sea
El que en hacer dos se emplea,
No puede ser.
Que junte un rico avariento
Los doblones ciento á ciento,
Bien puede ser;
Mas que el sucesor gentil
No los gaste mil á mil,
No puede ser.

Para probar cuán difícil sea igualar á Góngora en soltura y ligereza, insertamos la siguiente letrilla:

Da bienes fortuna
Que no estan escritos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.
¡Qué diversas sendas
Se suelen seguir

En el repartir
Las honras y haciendas!
A unos da encomiendas,
A otros sambenitos:
Cuando pitos flautas, etc.
A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero;
Y á quien se le antoja,
La cabra mas coja
Parió dos cabritos:
Cuando pitos flautas, etc.
Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huevo,
Al sol bambonea;
Y otro se pasea
Con cien mil delitos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

13. El *Romance* es en realidad la poesía nacional de España: asuntos, pensamientos, imágenes, versificacion, todo es original, todo propio, nada tomado de antiguos ni de modernos. En esta especie de composicion poseemos una riqueza inmensa, que no han llegado á agotar tantas colecciones de varias clases como se han publicado dentro y fuera del reino: no dudando aconsejar á los jóvenes que en ella deben estudiar la índole peculiar de nuestra poesía, y aprender sobre todo á exponer con sencillez pensamientos originales. La flexibilidad de esta clase de composicion la hace tan varia, que ha servido para cantar mil asuntos diferentes; al paso que su cadencia, igualmente fácil que grata, ha logrado que el pueblo la

prefiera para sus cantares. Asi es que el *romance* es propiamente la poesía lírica de los Españoles, y la que ha servido para conservar por medio de la tradicion vocal la memoria de hechos ilustres; siendo los *romances* mas antiguos los *históricos*, como los del Cid, los de Bernardo del Carpio y otros de igual clase, alusivos, por decirlo asi, á nuestros *siglos heróicos*. Despues en la época del galanteo cundió el gusto de los *romances moriscos*, en que se nota menos nervio é interes, pero mas gala y lozanía; hasta que al fin, cansados los poetas de tomar un disfraz tan hermoso para cantar amores y guerras, prefirieron dedicarse á los *romances pastoriles*. No sé si aquella clase de composicion ganó con ello suavidad y dulzura; pero de cierto perdió originalidad y vigor, exponiéndose á desfallecer luego lánguida y descolorida, como ya se echa de ver en las composiciones del Príncipe de Esquilache, último escritor en que se perciben restos de la riqueza que ostentó el *romance* en el siglo decimoséptimo.

Por no dejar nada en que no se ensayase este género de poesía, le acomodaron sin esfuerzo algunos poetas al tono de la burla, componiendo *romances jocosos*; como lo practicaron Góngora y Quevedo, haciendo gala juntamente de chiste en los pensamientos y de facilidad en la expresion.

Presentaré algunas muestras de las cuatro clases de *romance* que he indicado, para que pueda formarse juicio de cada una de ellas.

ROMANCE HISTÓRICO.

Desafío del Cid.

Non es de sesudos homes
Ni de infanzones de pro

Facer denuesto á un fidalgo,
Que es tenudo en mas que vos.
Non los fuertes barraganes
Del vueso ardid tan feroz
Prueban con homes ancianos
El su juvenil furor.
Non son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo,
Y no el pecho á un infanzon.
Cuidárais que era mi padre
De Lain Calvo sucesor,
Y que no sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.
¿Mas cómo vos atrevisteis
A un home, que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aquesto, otro non?
La su noble faz ñublasteis
Con nube de deshonor,
Mas yo desfaré la niebla;
Que es mi fuerza la del sol.
Que la sangre dispercude
Mancha que finca en la honor,
Y ha de ser, si bien me lembro,
Con sangre del malhechor.
La vuesa, Conde tirano,
Lo será; pues su furor
Os movió á desaguisado
Privándovos de razon.
Mano en mi padre pusisteis
Delante el Rey con furor;
Cuidá que lo denodasteis,
Y que soy su fijo yo.
Mal fecho ficisteis, Conde,
Yo vos reto de traidor,
Y catad si vos atiendo,

Si me causaréis pavor.
Diego Lainez me fizo
Bien cendrado en su crisol,
Yo probaré en vos mis fuerzas
Y en vuesa mala intencion.
Non vos valdrá el ardimiento
De mañero lidiador,
Pues para me combatir
Traigo mi espada y troton.
Aquesto al Conde Lozano
Dijo el buen Cid Campeador,
Que despues por sus fazañas
Este nombre mereció.
Dióle la muerte y vengóse;
La cabeza le cortó;
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

ROMANCE MORISCO.

Desafío de Tarfe.

Si tienes el corazon,
Zayde, como la arrogancia,
Y á medida de las manos
Dejas volar las palabras;
Si en la Vega escaramuzas,
Como entre las damas hablas,
Y en el caballo revuelves
El cuerpo como en las zambras;
Si el aire de los bohordos
Tienes en jugar la lanza,
Y como danzas la toca,
Con la cimitarra danzas;
Si eres tan diestro en la guerra
Como en pasear la plaza,
Y como á fiestas te aplicas,
Te aplicas á las batallas;
Si como el galan ornato,

Usas la lucida malla,
Y oyes el son de la trompa,
Como el son de la dulzaina;
Si como en el regocijo
Tiras gallardo las cañas,
En el campo al enemigo
Le atropellas y maltratas;
Si respondes en presencia,
Como en ausencia te alabas;
Sal á ver si te defiendes
Como en el Alhambra agravias:
Y si no osas salir solo,
Como lo está el que te aguarda,
Algunos de tus amigos
Para que te ayuden saca.
Que los buenos caballeros
No en palacio ni entre damas
Se aprovechan de la lengua,
Que es donde las manos callan;
Pero aqui que hablan las manos,
Ven y verás cómo habla
El que delante del Rey
Por su respeto callaba.
Esto el moro Tarfe escribe
Con tanta cólera y rabia,
Que donde pone la pluma,
El delgado papel rasga.
Y llamando á un page suyo,
Le dijo: « Vete al Alhambra,
Y en secreto al moro Zayde
Da de mi parte esta carta;
Y dirásle que le espero
Donde las corrientes aguas
Del cristalino Genil
Al Generalife bañan. »